

Colaboración Vida y Salud

Octubre/noviembre 2015.

El mes de noviembre nos trae la alegría de participar en Guadalajara, de un acontecimiento de carácter internacional: La Feria del Libro. En el marco de dicha feria, nos encontramos editoriales, lectores, escritores, difusores y promotores del libro y la lectura y, sobre todo, suele pasar que vivimos el privilegio de encontrar ése libro tan anhelado que, de pronto, aparece frente a nosotros, para nuestra delicia.

Este 2015, la vigésima novena edición de la Feria Internacional del Libro se llevará a cabo del 28 de noviembre al 06 de diciembre de 2015, reunirá a más de 650 autores de 38 países, y tendrá como país invitado de honor a Reino Unido. Como sabemos la literatura inglesa es de una riqueza inmensa, desde las sagas medievales, los amores cortesanos, las historias del legendario rey Arturo y su Mesa Redonda en las que se privilegia el honor y la fidelidad de los caballeros; los Cuentos de Canterbury de Geoffrey Chaucer; hasta el teatro isabelino con figuras como William Shakespeare, ¡quién no ha disfrutado de obras geniales como *Otelo*, *El Rey Lear*, *Macbeth*, *Hamlet*, *Romeo y Julieta*...! y podríamos continuar enumerando autores a lo largo de la historia de Inglaterra; pero dando un salto, baste recordar a figuras más cercanas en el tiempo, como Charles Dickens, Oscar Wilde, Agatha Christie, Artur Conan Doyle, George Orwell, Virginia Woolf... La Feria del Libro 2015 nos permitirá ahora conocer el panorama actual de la literatura inglesa, lo cual será, sin duda, un gran deleite.

Cada edición de la feria, se otorga el Premio FIL de literatura en lenguas romances. En esta ocasión será entregado al escritor barcelonés Enrique Vila Matas, por ser uno de los autores que más han contribuido a renovar la literatura de Europa y América Latina.

Estarán presentes también, como se ha dado a conocer, autores como Salman Rushdie, Alberto Manguel, Jean Meyer, Elena Poniatowska, Enrique Krauze, Margo Glantz... entre otros escritores.

Realmente es toda una experiencia caminar por los corredores pasillos de la FIL, y toparse de buenas a primeras con el rostro de uno de nuestros escritores favoritos, o con una nueva edición de aquella novela que recordamos haber leído hace tiempo, o con el libro más reciente de nuestro autor favorito. Para quienes amamos los libros, entrar a la FIL y

contemplar aquel “mar de libros” sin saber por dónde empezar, es todo un acontecimiento que provoca una especie de temblor de entusiasmo. Bien lo dijo el autor argentino Jorge Luis Borges: “El paraíso... debe ser un lugar de libros”.

Leer, es uno de los aprendizajes más enriquecedores que se le pueden brindar a un niño. Amará los libros, desde luego, si los padres aman los libros. Y es que un libro se puede leer por diferentes razones: por trabajo, por obligación (¡qué pena!), por consigna, por estudio, por necesidad, por disfrute y por auténtico gusto. Y cuando un libro se lee por disfrute y auténtico gusto puede convertirse en un refinado placer que nos habla no sólo al intelecto, sino a la voluntad, a las emociones, al sentimiento...al ser en plenitud.

Y es muy curioso, un libro no nada más nos habla de su autor, sino también de su lector. “Dime qué libro lees y te diré quién eres”. Y es que un libro significa el ejercicio de la opción libre en la obra elegida entre miles de obras. Esto significa la decisión de ser acompañados por el pensamiento de un determinado escritor y no por otro; la oportunidad de dialogar con él, aunque haya muerto hace mucho tiempo; el privilegio de conocer sus ideas. Ello significa al mismo tiempo el estar dispuestos a hacer eco de esos pensamientos contenidos en los libros, como ondas concéntricas que al paso del tiempo se prolongan para participar de su eterno vivir y entregarlo a un sucesor. Sólo así el libro seguirá viviendo.

Recuerdo la novela titulada *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, obra que transcurre en un futuro distópico en el que una sociedad automatizada rechazaba la cultura, y por supuesto, la literatura, y en la cual los bomberos en lugar de apagar los incendios, se encargaban de provocarlos, localizando libros ocultos y prendiéndoles fuego en una gigantesca pira. Los habitantes de ese futuro catastrófico, que amaban los libros, huían a los montes, y allí, cada uno, “se aprendía de memoria un libro”, para que éste no desapareciera.

Afortunadamente en la actualidad, la oportunidad de leer está allí para todos, y la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, es eso, una gran oportunidad de aprovechar y disfrutar de la lectura. Uno, dos, tres... y bueno, hay quien se lleva a casa docenas de libros, y los va leyendo a lo largo del año.

Me resulta particularmente interesante, a propósito del libro, hacer una especie de recuento de los libros que uno ha leído. Por supuesto, el tipo de libros que elegimos suele cambiar con la edad: Quizá de niños preferimos ese libro mágico que nos regaló la abuela,

para dormir con él bajo la almohada. Tal vez de adolescentes, el libro de aventuras que nos llevó a imaginar las mil posibilidades que tiene el ser humano de ser, de viajar, de vivir. Más tarde, en la juventud, optaremos por el libro que refleje nuestra búsqueda, que nos dé respuestas, que nos indique tal vez el camino. Más tarde, elegiremos los libros que reflejan nuestros anhelos y preocupaciones, y que nos enriquecen nuestro panorama existencial. El gusto por los libros también se va refinando en el camino.

Sintomático es que una persona no disfrute los libros. ¿Desinterés en la lectura? ¿Búsqueda aún del camino? ¿Indefinición de la personalidad? ¿Abulia? ¿Apatía? ¿Miedo...? las respuestas son muchísimas, y supongo que todas respetables. Pero, es una pena que un ser humano se prive de la oportunidad de leer.

Conforme el hábito de la lectura avanza y madura, también la elección de libros es más exigente, y hay libros que nos acompañan toda la vida, libros que resisten el cambio y los diferentes filtros que colocamos sobre él, según nuestra peculiar circunstancia.

Un día descubrimos que el libro nos ha confiado su secreto, aquel secreto que no descubrimos en la primera lectura, tal vez ni en la segunda, secretos que sólo se descubren en la complicidad de la edad y la madurez. Y nos quedamos con él, para siempre.

Un día, nos damos cuenta de que lo conocemos de memoria, y de que podemos citar casi sin esfuerzo, una línea, un poema, un párrafo entero: *El amor es el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable... o... lo que embellece el desierto, es que esconde un pozo, en alguna parte... o aquello de... Pedro Páramo era un rencor vivo...*

Lo importante no es tener cientos o miles de libros, sino elegirlos muy bien y verdaderamente leerlos y familiarizarnos con ellos. Sólo así los libros se convierten en los más fieles e incondicionales amigos del mundo. Y así como uno elige a sus amigos, uno debe también tomarse el tiempo para escoger un libro.

¿Recuerda cuál fue ese primer libro que eligió usted por su cuenta y riesgo? (y dije riesgo con toda intención, los libros son también un riesgo...).

La invitación es ahora a participar de la Feria del Libro en Guadalajara; a recuperar el disfrute de la lectura; a amistar con el libro y a aprender a escuchar su voz. Leer y disfrutar la lectura no está reñido con el trabajo y las obligaciones. Siempre habrá un momento de silencio en el que... “un libro y yo nos encontremos y dialoguemos juntos”.

Yolanda Zamora.